

El cristal con que se mira

Acosombra la ligereza (podríamos decir también desaprensión) con que algunas personas muy altamente colocadas comentan y califican ciertos aspectos de la realidad chilena. Justamente por su jerarquía o por el grado de competencia que habría atribuírles, debía esperarse de ellas una mayor ponderación en sus juicios y, en todo caso, un mejor conocimiento de las cuestiones sobre las cuales opinan.

El gobierno de los Estados Unidos nos ha sorprendido, una vez más, con su reciente medida de suspender la exención de aranceles a ciertos importaciones chilenas, "sobre la base de que en este país hay represión de los sindicatos y otras violaciones a derechos de los trabajadores". Y nuestra extrañeza se justifica de sobra, si verificamos que el hecho desencadenante de tal decisión fue la detención de un dirigente, más político que sindical, culpado de conculcar a un paro nacional, ajeno a cualquier conflicto propiamente laboral, pero que, en cambio, está de lleno dentro de las normas legales vigentes en cualquier país organizado para mantener la paz pública.

Como de inmediato lo puntualizan nuestras autoridades, no son los Estados Unidos —el gobierno otro al-
guano— los competentes para fiscaliz-



Escribe
RAFAEL VALDOVINOS
ARIZTIA

zar el cumplimiento que Chile da a los compromisos contraídos en el plano internacional, en los que se incluyen, por cierto, los convenios relativos a la actividad sindical. La OIT, a cuyas reuniones anuales Chile comparece regularmente, jamás ha censurado a nuestro país por infracción de sus acuerdos, pese a que en más de una ocasión se intentó sentarlo en el banquillo de los acusados durante los años corridos desde 1973.

Resulta tan arbitraria y agresiva la decisión comentada, que no sería descabido sospechar detrás de ella algún cabalido de la AFL-CIO, organización que para proteger el futuro de sus afiliados ha estado y estará siempre dispuesta a torpedear economías foráneas como la nuestra, cada vez que tratan de zafarse de ataduras socializantes y de ajustarse a esquemas aptos para dispararles algún mercado o para ocasionarles alguna competencia.

En Chile —pero esto ya es en ca-

sa— se han levantado también voces contrarias a la privatización de empresas del estado, muchas de las cuales, dicho sea al pasar, nacieron y se desarrollaron como privadas, antes de ser engullidas por la voracidad socialista. Se trata, en verdad de una inquietud típicamente marxista. Y a este propósito me voy a permitir poner una obra de reciente aparición: el "Manual de Derecho del Trabajo", de que son autores los profesores William Thayer A. y Patricio Norrón F. En uno de sus párrafos se lee lo siguiente: "Un proceso de redistribución del proletariado... que importe otorgar a cada trabajador una cierta base de libertad económica... para ser en alguna medida propietario y, sobre todo, capaz de tener ahorro e inversión, es antimarxista; no entra en el esquema".

Los mismos autores hacen notar que, hoy día, la generación de una "plusvalía", "ahorro" o "ganancia", como diferencia entre el esfuerzo gastado y la retribución obtenida en el proceso productivo es algo que todos esperan, y se consideraría "anormal" que sólo un sector —capital o trabajo— la obtuviera. El trazo y destino que a este excedente se da en el mundo comunista y fuera de él, claro que es muy distinto. Cuenta uno de los autores que, al visitar la Universidad de

Lomonosov en Moscú, se le explicó que "un séptimo del rendimiento de la fuerza laboral se paga (a los obreros soviéticos) en salarios y los seis séptimos restantes los retiene el Estado para 'devolverlos' a través de servicios, cultura o nuevas inversiones". Para todos los efectos prácticos, se trata a los trabajadores como a menores de edad, y el sistema vela porque no abandonen su calidad de proletarios. "Si gana, más de lo necesario podría ahorrar, y si ahorra podría invertir, y si invierte se transforma en capitalista, pequeño burgués, contrarrevolucionario, etc."

Cada sistema, de los dos que se disputan la supremacía mundial, tiene sus reglas de oro. La del comunismo, ya la hemos visto, es pasar todo el poder al Estado. La de Occidente en cambio, inspirada o a lo menos influida por el humanismo cristiano, "defiende en todo instante la libertad como medio y como fin". Se trata, así, de "asegurar al trabajador, un ingreso que permita su congrua sustentación familiar y el ahorro, a través del salario y de la participación en la propiedad, manejo y frutos de los medios de producción. Con ello se evita que el Estado se quede con toda la plusvalía y con todo el poder, generando la dictadura del hombre o el grupo que usurpará el nombre del pueblo".

la Segunda
29-XII-87
P.F.

1918
6784
000158856

El cristal con que se mira [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso Ariztía, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cristal con que se mira [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa